

Inmisericorde y ajeno a los asuntos humanos, el tiempo corre, transcurre, y en su transitar intentamos llenar de sentido los vacíos que a su paso aquél va dejando. La traicionera y agónica palabra logra a veces recubrirlos, aunque apenas momentáneamente. Quizás, como dijera Virginia Woolf, en ocasiones sólo convenga permanecer en silencio. A la espera de lo definitivo, de la completud, de la llegada del Absoluto. Mientras, nos contamos historias que permitan narrar la existencia, pues, como sentenciara el poeta León Felipe, “El miedo del hombre ha inventado todos los cuentos”.



GEOESTRATEGIA DE LAS PASIONES

Román Reyes



Román Reyes ensaya en este personal escrito un modo muy particular de narrar el tiempo vivido, mediante el cual desarrolla una original y novedosa *Geoestrategia de las pasiones* que, lejos de encerrarlas en compartimentos estanco, las abre a un escenario donde la lucha —sincera y abierta— por el sentido se hace patente. Una contienda en la que la tarea principal es reencontrarse con *lo otro* que mora en nosotros, con lo más propio de nuestro ser, que tantas y tan sinuosas cavernas oculta, en busca de nuestra privacidad. ¿Esconde el lenguaje *algo más* que promesas? ¿Son las pasiones y los sentimientos *algo más* que mecanismos para relacionarnos con nuestro mundo? Como escribe Reyes, “El juego de la pasión se puede —se debe o se tiene que— jugar respetando *reglas secretas*, esas que sólo interlocutores cómplices conocen, iniciados en y para el mismo juego”.